

protagonismo. La Bruja Blanca reclama a Edmund como suyo, porque ha traicionado a sus compañeros. «Su sangre me pertenece», dice.

Las *Crónicas de Narnia* constituyen un libro completo, y no solo para la infancia, porque la plenitud o la totalidad que aquí está en juego es aquella, sobre todo de la mirada de quien escribe y por consecuencia, de quien lee: No hay ninguna clausura previa y la realidad puede hacer irrupción, de modo sorpresivo.

Esta es la verdad de un libro. Y como lo afirma Lewis, lo verdadero es verdadero a diez como a cincuenta años. Un libro vale la pena leerlo de niño, solo si vale la pena releerlo de adulto y quizás de anciano. En las fábulas de Lewis el lector «ve», es más, se sorprende en un panorama más amplio que sus propios cálculos.

Como Lucy, que abierto el ropero, como casi todos, se descubre catapultada en otro mundo. Un recuerdo final de la lectura: el viejo, lógico profesor Kirke, cuando los niños regresan a casa de la aventura de Narnia y le preguntan como harán para reconocer a otras personas que les haya sucedido la misma cosa, exclama escandalizado: «Oh, lo entenderán de inmediato: dicen cosas bizarras, y también su aspecto, la mirada. En resumen, el secreto sale afuera por sí mismo. Tengan los ojos abiertos. Que Dios los bendiga, pero ¿que les enseñan a los niños en el colegio?» ■

EDOARDO RIALTI



### Hogwarts, fantasía sin límites.

#### El caso de Harry Potter.

J. K. Rowling. *Harry Potter y el misterio del príncipe*. Barcelona: Salamandra, 2006, 608 pp. J.K. Rowling.

*Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. Barcelona: Salamandra, 2000. 359 pp.

Sería parametrado clasificar la saga *Harry Potter* en lo que corresponde al género de literatura juvenil, pues el mundo adulto y sus valores se encuentran confrontados en sus páginas. En la Edad Media, las *Cantigas* de Alfonso X, el Sabio o *El Conde Lucanor* o *Libro de Patronio*, del infante don Juan Manuel, eran textos dirigidos a niños y adultos, pero no necesariamente pensados para los niños. Harry Potter es un texto leído por los niños y adolescentes, pero que no deja de atender similarmente el universo adulto. Del mismo modo, si delimitamos la obra en lo que

corresponde a literatura fantástica, pues describe hechos sorprendidos en la vida cotidiana y enfatiza la trascendencia de los límites, corremos el riesgo de olvidar que la fantasía exagera emociones, entre ellas: el miedo, la incertidumbre, el terror. Por ende, el dramatismo de los hechos en cuanto a las relaciones familiares, amicales, educativas aportan una cuota de realismo suficiente.

Con *Harry Potter y el misterio del príncipe*, llegamos a la sexta aventura del mago más celebrado de los últimos años. Gracias al buen incentivo pedagógico, que invita, con entusiasmo, a la lectura, la saga de Harry Potter, pese a su evidente operación comercial, posee páginas sugestivas que se reconectan con la mejor tradición de la escritura infantil-juvenil.

Su tercera entrega, *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*, probablemente la mejor de la serie, sobre el cual nos detendremos, nos ubica en la historia del mago, un adolescente de trece años, quien luego de pasar unas abatidas vacaciones en la casa de sus tíos, retorna al Colegio Hogwarts e intenta hacer frente al presunto asesino de sus padres, Sirius Black, quien intenta acabar con su vida.

Este libro es una mezcla de tradición e innovación sabia y efectiva y está estructurado en veintidós capítulos que conservan una organización circular, pues se inicia y concluye con el tópico de las lechuzas, seres que se convierten en «mensajeros» y única posibilidad de vínculo entre él y sus amigos, pues con su familia este lazo es nulo. A partir de la relación con sus amigos Ron, Hermione y Hagrid él encuentra sentido a su onomástico, suceso que para él nunca tuvo un sentido, mas cuando éste incluye un contacto verdadero, a pesar de la lejanía espacial, se torna en una fecha festiva. Observamos cómo las lechuzas van conectando muchas acciones, son encargadas hasta el final de la obra de diferentes misiones y se pone en juego su fiabilidad.

En el inicio de la obra, observamos al adolescente Harry, cuyas vacaciones se tornan para él el peor momento del año, pues tiene que verse alejado de lo que más le interesa, la magia. Su tiempo libre es asumido por los tíos como el momento en que abandonado de todo lo que le interesa, se debe mantener «bueno», pero sin ningún ideal. Sabemos por Potter que él había conseguido una fascinación por los deberes que le es negada por estos tíos, que detrás de una pseudomoral gozan con cada humillación realizada. Los referentes se han perdido, la filiación se vuelve obtusa, esto es claro cuando nos presentan a Dudley, el hijo de estos tíos, quien se manifiesta idiotizado por los medios y sólo reacciona para divertirse del dolor del primo. Observamos la petición de horca en boca del tío Vernon asentida por la tía Petunia y apoyada incluso de los apelativos de la tía Marge, quien describe a Harry como débil y de mala raza.

Después de hacer uso de su magia para librarse de la tía Marge, y con la presión de un castigo severo por incumplir las normas en relación a los muggles (no brujos), Harry viaja en el autobús noctámbulo y es informado sobre el famoso asesino que ha escapado de Azkaban, Sirius Black. Según la leyenda Black sería el responsable de llevar a Lord Voldemort hasta los padres de Harry y de la muerte de éstos. Su última empresa sería matar a Harry. Por ello, el Ministro de Magia, Cornelius Fudge decide llevarlo a Hogwarts, único lugar seguro, que además se encuentra protegido por los dementores. Los dementores, como su nombre lo señala tienen mucho de «dementes», pues se configuran en terribles monstruos, que se encargan de absorber el alma de sus víctimas, robándoles la felicidad y todo recuerdo.

Vemos cómo Rowling rescata la importancia de la memoria como proceso de almacenamiento y recuperación de la información en el cerebro,

fundamental para el aprendizaje y el pensamiento. Y es que la tradición es valorada en este libro como piedra angular para comprender el misterio que encierra la vida de Harry Potter. Cuando éste aprende del profesor Lupin, el nuevo profesor de Defensa contra las Artes Oscuras, cómo utilizar el Encantamiento Patronus para protegerse de los efectos paralizantes de los dementores, él intenta recordar algo alegre, «desde luego, nada de lo que le había ocurrido en casa de los Dursley le serviría. Al final recordó el instante en que por primera vez montó una escoba», pero el recuerdo de la madre es el más fértil, pues a través de su visión se da un «reconocimiento», es decir, la capacidad de identificar estímulos previamente conocidos: «intentó mantener su pensamiento en el vuelo con la escoba, pero en su mente había otra cosa que trataba de introducirse». Es en la figura materna, que Potter intenta explicar el significado de las cosas. Y es su maestro Lupin, quien alumbró esta hipótesis, conduciendo a Potter al descubrimiento de la verdad en el encuentro con Sirius Black. Sin embargo, el docente tiene su propia historia, su naturaleza humano-lupina se torna peligrosa en algunas circunstancias. En el texto, el maestro-amigo Rubeus Hagrid, hombre sencillo y sincero es mostrado en su debilidad: la bebida, tras el fracaso de su primera clase, incluso llega a decir: «¡No valgo la pena!», y las partes se invierten, ya que Potter y sus amigos se convierten en su soporte. Severus Snape, el profesor que detesta a Harry nos recuerda al inspector Javert de *Los Miserables*, quien convierte las leyes en un fin y ha perdido toda capacidad de estupor en su vida.

La historia nos revela a partir del recuerdo de los personajes la realidad de los hechos y a un adolescente que va madurando corpóreamente, cognitivamente y ontológicamente, sin convertirlo en un eterno vencedor, pues comete yerros: pierde un partido de quidditch, olvida que había

prometido a Garrid preparar la defensa de Buckbeak por pensar en su nuevo regalo, la saeta de fuego. Lo importante recae en que reconoce su falta y se enmienda. Las experiencias exigen una respuesta contundente de Potter, quien opta por una positividad ante la vida.

Finalmente, señalar que el texto revela el arte de ingenio desde los mecanismos retóricos empleados, —pues se incluye el formato epistolar y periodístico, además de su toque humorístico—, hasta desembocar en una historia de constante aprendizaje en cuanto la amistad, la tradición y la maduración del hombre. ■

RUBY PÉREZ ESCAJADILLO